
PRESENTACIÓN

La obra del polifacético autor Francisco Ayala, Premio Miguel de Cervantes de 1991, parecería desde un principio resistirse a cualquier intento de antologización, pues ¿cómo reunir dentro de un espacio forzosamente limitado una muestra, tanto representativa como adecuadamente comprensiva, de su extensa producción literaria? Utilizo este adjetivo, *literaria*, a propósito, ya que cuanto ha salido de la pluma de Ayala —desde sus novelas y relatos hasta sus estudios sociopolíticos; desde sus libros de crítica varia hasta sus celebradas traducciones al castellano; desde sus memorias hasta sus comentarios en la prensa diaria— está marcado por un estilo —o sea, por la huella de un hombre— íntegro desde el punto de vista ético, estético y espiritual. Tan sobria, equilibrada y elegante —y tan ajena a una jerga incomprensible— es la prosa de su *Tratado de Sociología*, por ejemplo, que la lectura de dicho monumental y denso volumen resulta un verdadero placer... Esta acertada y siempre adecuada expresión verbal constituye el instrumento formal para una obra que se caracteriza no sólo por su belleza estilística sino también por su extraordinaria coherencia intelectual: Ayala, impávido e independiente pensador, no ha vacilado nunca en presentarles a sus lectores un espejo tanto de la estremecedora época en que les ha tocado vivir como de la eterna e inmutable condición humana.

Un modo de abarcar su compleja y variada a la vez que armoniosa obra consistiría en contraponer selecciones representativas del Ayala narrador frente a algunos comentarios y autocomentarios del Ayala ensayista, para entablar entre uno y otro tipo de expresión literaria un diálogo mudo que al lector le tocaría interpretar, sacando sus propias deducciones. Dicho enfoque, deliberadamente sobrio, tendría la ventaja de yuxtaponer una muestra de aquella faceta de su producción literaria que, por su índole, el propio autor cree que ha de perdurar más, con interesantes muestras de un escritor sumamente consciente de sí mismo, permitiendo así una aproximación más inmediata tanto del Ayala hombre como también del Ayala intelectual y creador. Esta especie de puzzle literario, destinado ante todo a un lector activo, es lo que procuro ofrecer en la

siguiente antología, cuyas características paso a reseñar brevemente a continuación.

Los textos se encuentran divididos en dos apartados diferentes, aunque complementarios. El primero, y más largo, titulado «Reflejos artísticos: narración, inspiración, invención», presenta en orden cronológico dieciséis relatos íntegros, de diversa extensión y amplia gama de tonalidades, cada cual seguido de uno o más comentarios del autor, que de algún modo lo iluminan. Dichos comentarios, que pueden ser anteriores, coetáneos, o bien posteriores a las narraciones respectivas, son también —con la excepción de ciertos pasajes tomados de sus memorias, *Recuerdos y olvidos*— textos íntegros. En algunos de ellos comenta el autor directamente acerca de una creación suya: sobre su intuición poética, las circunstancias en que se redactó, su significación literaria, etcétera. Otros escritos ofrecen datos personales —de experiencia o de lectura— que sugieren posibles fuentes de inspiración. Otros aun constituyen meditaciones complementarias que esclarecen a su modo una determinada narración. En todos estos textos la voz de un Ayala contemplativo, reflexivo, analítico, ensancha nuestra propia lectura del relato original.

El segundo apartado, «Autorreflexiones del Ayala escritor», consta de cinco textos discursivos, de diversa procedencia, época y extensión, que, si bien no relacionados con ninguna obra narrativa concreta, iluminan

desde varios ángulos todo lo anterior, creándose así todavía un ángulo más reflejo. No faltarán lectores que, por su propio temple, prefieran abordar la presente antología empezando por este apartado final.

Sin incurrir en excesiva prolijidad, pues la personalidad de nuestro escritor es suficientemente conocida del público, espero haber contribuido con esta selección y disposición de textos suyos a una más cabal comprensión de algunos aspectos de su producción literaria.

CAROLYN RICHMOND

NOTA

La fecha al final de cada texto aparece así en la edición utilizada, y sólo aquellas que he fijado yo van entre paréntesis.

Las ediciones de referencia son las siguientes:

La cabeza del cordero (ed. de Rosario Hiriart), Madrid, Cátedra, 1978.

Cazador en el alba (introd. de Rosa María Durán), Madrid, Alianza, 1988.

Mi cuarto a espadas, Madrid, El País-Aguilar, 1988.

El escritor en su siglo, Madrid, Alianza, 1990.

El jardín de las delicias, Madrid, Mondadori, 1990.

Recuerdos y olvidos, Madrid, Alianza, 1988.

El tiempo y yo, o El mundo a la espalda, Madrid, Alianza, 1992.

Los usurpadores (ed. de Carolyn Richmond), Madrid, Cátedra, 1992.